

EDITORIALES

# Estrecheces autonómicas

Las comunidades deben compartir los objetivos de rigor fiscal del Estado

Los vicepresidentes segundo y tercero, Salgado y Chaves, presidieron ayer una importante reunión del Consejo de Política Fiscal y Financiera que debía establecer los escenarios de déficit para los próximos años y que también aprobó los planes de reequilibrio económico-financiero de siete comunidades autónomas de régimen general, que ya se ajustan a los objetivos marcados (las restantes, deberán pasar el examen en el futuro inmediato, ya que de otro modo no podrían beneficiarse del endeudamiento previsto para este año). Para 2011 y 2012, el déficit máximo autorizado es del 1,3%, el 1,1% para 2013 y el 1% para 2014. En general, las comunidades se avienen de mala gana a estas restricciones, que se corresponden evidentemente con la exigencia europea de déficit impuesta al Estado español (el 6% del PIB este año), conscientes de que también son Estado y de que resultaría inaceptable comprometer los grandes objetivos generales, en los que España se juega su credibilidad internacional. En el caso de Cataluña, la situación es particularmente delicada por el hecho de que el Gobierno entrante se ha encontrado con un déficit superior al previsto, acumulado irresponsablemente por el anterior 'tripartito'. El ajuste a que se ve obligado el Ejecutivo de Artur Mas es de gran envergadura, y se verá agravado por la negativa de Hacienda a hacer efectivo con urgencia el fondo de competitividad, sobre cuya cuantía y significado hay discrepancias. En cualquier caso, no parece que se materialicen las amenazas de insumisión que ha lanzado veladamente GIU si no se aproximan posiciones. Si la constitucionalización de una armonización fiscal rigurosa parece difícil de lograr, sería conveniente al menos solemnizar los pactos que la LOFCA (Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas) contiene y conciliar mejor la autonomía financiera –que permite modular ciertos impuestos– con el rigor fiscal de un Estado compuesto que debe proyectar una imagen compacta y solvente. Porque los disensos públicos en esta materia tienen un efecto demoleedor sobre la solidez de nuestra economía.

## Fiesta de la literatura

Como cada año, la fiesta del libro alcanzó ayer en España su cenit con la entrega por el rey del premio Cervantes, el más preciado y prestigiado galardón con que nuestro país reconoce los méritos literarios de un creador en la lengua del autor del Quijote. Y la fiesta de la literatura honró ayer, excepcionalmente, a una mujer –solo tres en 35 años han recibido el reconocimiento–, la gran prosista Ana María Matute, con lo que hubo un motivo añadido para la celebración. La salud de la lengua española es magnífica, como lo demuestra no solo su vitalidad constante sino su creciente penetración en Internet. El Instituto Cervantes expande el idioma castellano con ímpetu creciente y la literatura en español sigue mostrando una brillante creatividad. La industria cultural del libro, por su parte, se enfrenta a las transformaciones que imponen las nuevas tecnologías, pero a buen seguro saldrá con bien y reforzada de la prueba, que a todos nos exige esfuerzo, inteligencia y capacidad de adaptación. En cualquier caso, la cultura española es hoy el nutriente intelectual de una sociedad que sale tambaleante de una crisis y que afirma la colectiva decisión de afrontar cuanto antes nuevos y más arduos retos de futuro.

## IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

**Director General:** Diego Vargas García

**Director:** Eduardo Peralta de Ana

**Subdirector:** Félix L. Rivadulla

**Mesa de redacción multimedia:** Miguel Martín Romero (Opinión y Culturas); Juan Jesús Hernández Hernández (Información); Quico Chirino (Granada); Javier Fuentesnebro (Editor Granada y Fin de Semana); Justo Ruiz Barroso (Deportes); Rafael Lamelas (Editor multimedia); Ramón L. Pérez (Editor Gráfico)

**Delegaciones:** Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería); José Luis Adán López (Delegado Jaén)

**Director de Control de Gestión:** Jesús Torre Ramos  
**Directora de RR HH:** María A. Cañete Comba  
**Director de Marketing:** Pablo Madina Martínez  
**Director Técnico:** Antonio C. Castillo Jiménez

# Peligro nuclear: rumor, miedo y ¿verdad?

ANTONIO HERNÁNDEZ JEREZ  
CATEDRÁTICO DE TOXICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

El accidente de Chernóbil no produjo una contaminación generalizada que supusiera una amenaza para la vida humana, aunque sí ocasionó notables secuelas psicológicas y sociales

**R**esulta sorprendente que el terremoto que sacudió Japón el 11 de marzo, uno de los más potentes desde que se tienen registros, haya ocasionado tan pocos daños mientras que el maremoto posterior produjo una auténtica devastación, con unos 14.000 muertos y otros tantos desaparecidos. Sus imágenes, que vimos casi en tiempo real, sobrecogieron a la opinión pública mundial. Pero lo más sorprendente es la rapidez con que nos hemos olvidado de las víctimas y de las dificultades que tendrán que afrontar para reconstruir sus vidas a corto y medio plazo. Por el contrario, se ha generado alarma social por las ignotas consecuencias de la contaminación radiactiva liberada por la dañada central nuclear de Fukushima. La muerte, en pasado, no suscita la misma pasión que la incertidumbre, en futuro, sobre la vida.

La opinión pública está muy sensibilizada en materia nuclear, especialmente por la forma en que acabó la Segunda Guerra Mundial y la psicosis generada durante la guerra fría con la doctrina de la 'destrucción mutua asegurada' y la carrera armamentista nuclear.

Todo el mundo, sin excepción, está expuesto a radiación ionizante proveniente de fuentes naturales, como por ejemplo la radiación cósmica del espacio, la terrestre (producida por materiales radioactivos en el suelo) y la presente en alimentos y agua. Todo ello supone unos 3 milisievert por persona y año y se considera 'normal' en tanto que natural e inevitable. Comparativamente, la dosis equivalente de una radiografía es de 2 milisievert y la de un TAC de 10 milisievert. Estas radiaciones (partículas y fotones) se transportan por el aire y entran en contacto con el organismo a través de la piel y vías respiratorias. También pueden ingresar por vía digestiva si se ingieren alimentos de origen animal o vegetal contaminados por la radiación presente en el suelo.

Pero, ¿por qué hay tanto temor a las radiaciones ionizantes? Sin duda por sus efectos nocivos sobre la salud, tanto a corto como a largo plazo. Los primeros se producen solo si se supera un determinado umbral de radiación y su gravedad está relacionada con la dosis recibida, por lo que se pueden predecir (efectos deterministas). Aparecen de forma inmediata tras la exposición o, como mucho, en menos de 6 meses y pueden ser incluso mortales. Los trabajadores de la central nuclear nipona que tratan de controlarla presentan este riesgo y, afortunadamente, no ha habido víctimas mortales. Por el contrario, los efectos crónicos son probabilísticos (estocásticos), es decir, pueden aparecer o no y, si lo hacen, es bastantes años después de la exposición. Ejemplos de ellos son algunos cánceres (médula ósea, mama, tiroides, pulmón) y anomalías fetales (aborto, malformaciones congénitas, retraso mental). Para estos efectos no existe umbral de exposición y, aunque la probabilidad de que aparezcan depende la dosis, su gravedad no. Precisamente el miedo a estos efectos, jun-

to a la información confusa disponible, está desatando numerosos rumores en la población y en los medios de comunicación.

Un rumor es una proposición que se transmite verbalmente de persona a persona y que se asume como cierta a pesar de no estar verificada. Según la teoría de Allport y Postman, la propagación de un rumor está en función de su importancia y de la incertidumbre que lo rodea. Con la central nuclear nipona se dan ambas circunstancias, pues existe una gran sensibilización de la opinión pública y la información en general es confusa. Aunque todavía es pronto para predecir qué puede suceder, cada vez surgen más comparaciones con el accidente de la central nuclear de Chernóbil, del que ahora se cumplen 30 años.

Aunque las estimaciones del alcance del accidente de Chernóbil son controvertidas, el informe UNSCEAR 2000 (Comité Científico de Naciones Unidas para el estudio de los efectos producidos por la radiación atómica) considera que los trabajadores que estuvieron expuestos a dosis muy altas de radiación en los primeros días sufrieron las peores consecuencias (hubo 31 muertos y 134 enfermos por síndrome agudo de irradiación). Sin embargo, no se encontraron efectos negativos sobre la salud de la población de zonas circundantes, ni tampoco una contaminación generalizada que supusiera una amenaza para la vida humana. El informe concluye que la única evidencia científica de impacto negativo sobre la salud fue un exceso de cáncer de tiroides en niños de 4 a 12 años (6.000 casos, afortunadamente con baja tasa de mortalidad). Catorce años después del accidente no existían pruebas científicas concluyentes de una mayor incidencia de diversos tipos de cáncer (ni siquiera leucemia), mortalidad por cáncer o malformaciones congénitas en la población afectada, lo cual nos deja perplejos. Por el contrario, el accidente ocasionó notables secuelas psicológicas y sociales en sus vidas, con importantes pérdidas económicas y toda una

suerte de enfermedades relacionadas con un bajo nivel socioeconómico y peores condiciones de vida (malnutrición, desmoralización, mayor consumo de alcohol y tabaco). Incluso el miedo de la población a la radiación elevó de forma importante la tasa de suicidio y de otras muertes violentas.

Volviendo al maremoto sufrido por la segunda potencia económica mundial, a pesar de haber producido un daño importante y real en términos de vidas humanas y de tambalearse su economía, e indirectamente la mundial, no ha ocasionado tanto impacto social como el miedo creciente a la contaminación radiactiva, que ha eclipsado la desolación de los miles de damnificados. No olvidemos que el miedo nunca cataliza la transformación del rumor en verdad, aunque sí contribuye a su propagación. Esperemos a los informes científicos independientes y, mientras tanto, no olvidemos a las víctimas nada estocásticas ni probabilísticas, sino reales.

